

La princesa, ¿está o es anoréxica?

José Martínez de Sousa

Bibliólogo. Barcelona (España)

Hablando el otro día con Laura Munoa salió a colación un titular que aparecía por aquellos días en algunas cubiertas de la prensa del corazón española. Una de estas revistas escribía en su portada: «La princesa es anoréxica». A los dos nos extrañó el verbo empleado en ese titular. Laura me encargó que escribiese una cosilla acerca de este asunto.

No me propongo resolver los muchos problemas que nuestra distinción entre *ser* y *estar* produce no solo a los extranjeros que estudian español, sino también, a veces, a los mismos hablantes nativos, pero creo que merece al menos una leve reflexión. Como dice nuestra María Moliner, el verbo *ser* «atribuye al sujeto una cualidad o una manera de ser que le corresponde por su naturaleza», mientras que *estar* «le atribuye un estado pasajero». Sin tratar de meternos en mayores profundidades, interpretamos que las enfermedades de corta evolución reclaman el verbo *estar*: *Fulano está resfriado*, *Mengano está con gripe* (o *griposo*), y las incurables, el verbo *ser*: *Fulanita es diabética*, *Menganita es disminuida síquica*. Sin embargo, como siempre, hay excepciones para todos los gustos. Así, mientras decimos que *Mengano es maniático* (creo que con propiedad, según lo dicho), también decimos que *Fulano está loco* (aquí sin propiedad). Sin embargo, la cuestión se complica cuando queremos aplicar la corrección política. Por ejemplo, tal vez no diríamos que *Fulanito es sidoso*, sino *Fulanito es portador del VIH* o incluso *Fulanito padece sida*; y tampoco diríamos *Fulano está loco*, sino *Fulano tiene mermadas sus facultades mentales*, y eufemismos por el estilo.

Variantes a un lado, es lo cierto que, a tenor de la opinión de Moliner, que concuerda con lo que nos dicta el sentido común, las cubiertas de las revistas del corazón que escribían «La princesa es anoréxica» se equivocaban, porque la anorexia no es una enfermedad incurable. Lo acertado, a nuestro entender, habría sido escribir «La princesa está anoréxica» (lo cual tampoco era verdad, según se encargó de decir por aquellos días un comunicado de prensa de La Zarzuela).

